nalmente definida: es el subsistema político del que se hablaba anteriormente.

A nivel cultural el DDF se transforma en un animador y promotor de ciertos valores culturales -en buena medida "la modernidad"- que coherentes y complementarios a la cultura de las -clases dominantes, por ello se convierten en la expresión de la cultura políticamente hegemónica.

2.2 *La intervención del DDF en la producción social de formas espaciales.*

El DDF, en el conjunto de sus políticas urbanas estará incidiendo directamente en la producción social de formas espaciales. Es decir, tanto en las intervenciones de índole económico, las políticas, o las culturales, estarán inscribiendo en el espacio urbano sus resultados.

El espacio es un concepto que evoca magnitudes formales; su visualización concreta solamente es posible incorporando volúmenes que introduzcan definiciones en dicho espacio. En tal sentido, la ciudad es un complejo y abigarrado conjunto de volúmenes que definen su espacio, el espacio urbano.

Estos volúmenes podrán ser edificaciones, alineamientos -de éstas conformando calles y avenidas, volúmenes planos como -las plazas, áreas verdes como los parques y jardines, o los propios habitantes con los volúmenes de sus cuerpos que al estar y desplazarse de cierta forma en el espacio urbano, también contribuyen a su definición.

El llenado de dicho espacio es producto de la acción social subjetivamente determinada (por eso lo de producción social de formas espaciales), que en la historia concreta de las sociedades, obedece a la lógica de su desarrollo histórico.

Entre 1929 y 1946, se observa que en la Cd. de México el DDF en su calidad de aparato estatal más importante para el gobierno de la ciudad tiene una incidencia fundamental en la defi

nición de formas espaciales.

En oposición a las apariencias, es factible encontrar cierta coherencia o racionalidad a estas múltiples intervenciones en el espacio urbano. Sin que se quiera afirmar que una voluntad omnímoda haya pensado y realizado dichas intervenciones, solamente se establece que el conjunto de las políticas obedecen a ciertos designios históricos del Estado, que con mayor o menor lucidez la burocracia política encargada de ponerlos en práctica los fué imponiendo.

Asimismo, deben reconocerse dos planos en la observación de estas políticas urbanas del DDF. Por una parte, las metas y objetivos expresados en el discurso y las instancias jurídicas; y por otra parte, la resultante de estos objetivos luego de las sucesivas mediaciones al interior del aparato estatal y de los frenos y desvíos impuestos por la lucha de clases.

No obstante, es revelador permanecer predominantemente en el plano expuesto, ya que ilustra acerca del sentido histórico de las políticas, cuyos efectos en la sociedad a pesar de las sucesivas refracciones operadas, preservarán buena parte de lo que originalmente se ha definido.

Es sabido que ninguna sociedad se plantea tareas históricas que no esté en posibilidad de desarrollar. En tal sentido, el DDF será el promotor de ciertos cambios y readecuaciones en la dinámica urbana de la Cd. de México cuyo éxito relativo -en cuanto a sus efectos- al cabo de las décadas transcurridas, puede verificarse.

En sus líneas más generales, en el período de estudio, el DDF será una instancia estatal que para el ámbito social del D. F. se propondrá lo siguiente: contribuir jurídica y materialmente a crear las condiciones generales de la producción al servicio de un proceso de acumulación capitalista; -consolidar y expandir la hegemonía política de una nueva institucionalidad que apenas está acabando con la violencia que le permitió nacer: - promover ciertos nuevos valores culturales muy ligados a la vida cotidiana de las mayorías con el objeto de adecuar la subjetividad de estas mayorías al proceso de industrialización que ya conoce la ciudad pero que habrá de desencadenarse en forma ampliada a los años de iniciado el período en cuestión.

En este último orden de fines del DDF es que destaca la definición, administración y uso del espacio. A reserva de que en ocasiones esta delimitación espacial tendrá un fin inmediatamente económico (como la fijación de distancias mínimas entre comercio y comercio) globalmente lo que va a existir va a ser una incidencia sobre este espacio de forma tal de que se irá estructurando todo un campo de significaciones.

Estos signos así conformados, como ya se decía, no serán neutros: en el conjunto, estructurarán múltiples mensajes cuya codificación conduce a los grandes fines que históricamente se propone el Estado mexicano en general y el DDF en lo particular en dicho período.

Lo misterioso del asunto será la incidencia social acerca de estos significados espaciales, pese a su abrumadora presen-

cia y por ende la profunda incidencia en los comportamientos, - formas de pensar, representaciones imaginarias, etc.

Sin perjuicio de otras significantes espaciales que la investigación vaya develando, se han elegido algunos ejemplos de esta intervención estatal, que si bien suenan poco ortodoxos en una caracterización de políticas urbanas, no por ello dejan de ser reveladores e ilustrativos.

- Espacio del poder

La centralidad es un atributo de la ciudad desde sus orígenes más remotos. La propia México-Tenochtitlan disponía de su espacio central con funciones de primerísimo orden de tipo religioso, mercantil y de interacción social. La Cd. de México fundada por españoles aplicará y recreará la Legislación de Indias en donde la Plaza Mayor juega el papel de epicentro de la cuadrícula que comenzará a desarrollarse.

Toda la historia del México independiente reproduce esta centralidad en donde el común denominador con las centralidades anteriores será la simbólica del poder allí materializado. No obstante, las manifestaciones concretas de este poder son las que irán mutándose como consecuencia de la evolución global de la formación social en sus sucesivos procesos de reacomodos de clases antagónicas.

La Plaza Mayor, llamada Plaza de la Constitución con su Zócalo, su Palacio Nacional, la Catedral y todo el conjunto de manzanas adyacentes que encarnan lo más representativo de la heren-

cia colonial y decimonónica tendrá un significado muy específico y diferente en el México post-revolucionario, y en particular en el período observado a partir de 1929.

En lo más exterior, estarán presentes las jóvenes -casi recientes- instituciones republicanas emergentes de la Revolución, con toda su nueva parafernalia de gestos, poses, himnos, banderas, consignas y vestimentas. Ese espacio que se llamará Primer Cuadro -asilará al nuevo poder político real del país y de la ciudad, que allí se localiza. Pero aún más en profundidad, este espacio central sintetiza la esencia de una cultura hegemónica - que necesita desesperadamente en ese momento histórico explayarse a toda la ciudad como el eslabón que permite su proyección al conjunto del territorio nacional.

Mucho se ha dicho en sociología urbana acerca de la expansión de la ciudad en círculos concéntricos desplegando en forma cambiante sus funciones bajo esa lógica. Tal vez la mejor aplicación de este movimiento de círculos concéntricos, sea la silenciosa y permanente emisión de un mensaje a través de los significantes urbanos de esta centralidad y que subrayan la existencia del poder allí asentado.

Muchas son las redes de signos y símbolos que se entrecruzan para recalcar y emitir este mensaje. Un rubro muy importante es la reglamentación del uso de ese espacio, en donde a partir de las prohibiciones que se sancionan contribuye a definir - la naturaleza social y cultural de ese espacio y por ende su sentido histórico.

El comercio semi-fijo tendrá prohibido su localización en el Primer Cuadro. Lo mismo se prescribe con respecto al comercio ambulante, aunque luego se corrige la prohibición y se admite la venta de periódicos y revistas, y de otro comercio ambulante siempre y cuando quien lo ejerza se vista con uniforme cuyo modelo quedará debidamente estipulado por el DDF. ¹⁾

A reserva de abundar más adelante acerca de la connotación del comercio callejero (semifijo y ambulante) en la ciudad, aquí corresponde destacar su rechazo en tanto una presencia impertinente y en si misma atentatoria al valor de uso de este espacio. Las únicas excepciones aluden a un servicio que se presenta como indispensable para la jerarquía social que usa este espacio, las noticias que circulan en los periódicos; la otra excepción implicará una tolerancia que se complementa con una exigencia de indumentaria especial que remarca la subalternidad del comerciante ambulante, simultáneamente a su adscripción a un orden pre-establecido cuyo sometimiento expresa el uniforme.

Con orígenes en la colonia, y aún más atrás en Tenochtitlan, subsistía el mercado El Volador, ubicado en el ángulo sureste del Zócalo. Lugar de comercio fundamentalmente popular - enraizaba su presencia con antiguas tradiciones, además de cumplir sus funciones mercantiles.

En 1931, el presidente Ortiz Rubio dispone el desalojo de sus arrendatarios comerciantes ya que se ha resuelto su demolición a efectos de elevar en el mismo lugar el nuevo edificio de la Suprema Corte de Justicia. La operación de revalorización -

simbólica del centro ha comenzado. Se trata de expulsar éste - enclave popular, sustituyéndolo por lo que será una suerte de - mausoleo para alojar al nuevo poder judicial.

La importancia subyacente de ésta operación debe concebirse en la significación de éste nuevo poder judicial. Se puede decir que hasta la Revolución, prácticamente no había funcionado en la República un verdadero poder judicial autónomo, siendo ésta una de las instituciones que precisamente la Revolución se propone instaurar. Su ubicación no puede ser otra que la Plaza de la Constitución, a un lado del mítico Palacio Nacional.

Supuestos beneficiarios de la renovada institución republicana, los comerciantes de El Volador deben sufrir los perjuicios que tal presencia les va a acarrear. En la nueva distribución del espacio, son los que deben quedar fuera de ese centro neurálgico de poderes e instituciones.

El desalojo no es sencillo ya que los locatarios del mercado se movilizan, denuncian y suplican su permanencia. Obtienen sucesivas prórrogas y promesas acerca de lugares alternativos en los que serán reinstalados. Ya aceptando como un hecho el traslado, la Liga de Defensa de la Pequeña Propiedad "Unión y trabajo para todos" les piden al presidente que:

"... se tome en consideración que los locatarios no desean obstruccionar el adelanto arquitectónico y estético que el gobierno quiere llevar a cabo en el local que actualmente ocupan y que tiende a embellecer la plaza central, colocándola a la altura de las grandes urbes modernas, sino que coadyuvando con el Gobierno han buscado un lugar apropiado para radicar su comercio encontrando para esto la plaza de Mixcalco, la que reúne todas las condiciones necesarias, -

por lo que esperan no sea destinado por parte de las autoridades respectivas a otros fines..." 2)

La ingerencia pública de bebidas alcohólicas implica espacios especiales sometidos a estatutos propios. En el Primer Cuadro quedan segregadas las bobidas alcohólicas del pueblo: - pulque, aguamiel y tlachique, cuyos expendios están expresamente prohibidos allí. Las cantinas que sólo pueden ser admitidas son las denominadas de primera clase, lo cual en el colmo de la circularidad tautológica del razonamiento legal, así se las define si se hallan en el Primer Cuadro. Lejos de tratarse de un disparate, detrás de esta irónica fórmula, lo que se quiere es dejar totalmente en manos de la autoridad administrativa la catalogación de cantinas de primera clase a ubicarse en el Primer Cuadro. 3)

O sea, la forma de beber (los expendios) y el tipo de bebida estarán contribuyendo a la definición social de ese espacio, con toda su carga jerárquica que con ello se introduce.

Las carpas y aparatos mecánicos, tan propios de la diversión popular, en su función de recreación de la feria rural en el espacio urbano, también encontrarán prohibido su ingreso al Primer Cuadro. Una manifestación análoga a lo anterior, los músicos ambulantes, cirqueros, prestidigitadores "o cualquier otra actividad semejante" tampoco serán admitidos en el espacio de la centralidad. 4)

La "respetabilidad" del poder prohíbe toda presencia duradera, permanente de las expresiones más típicamente populares.

Lo popular sólo se admite para que circule fluidamente por las calles de esta cuadrícula, deteniéndose lo menos posible.

En esta lógica del trato para con las clases subalternas hay ciertos motivos de tipo político concreto: el temor al desorden, al tumulto, a la "bola enforvorizada" con o sin pretensiones políticas. Hasta hace muy poco tiempo, la ciudad ha conocido cotidianamente la violencia y el desorden, como para que estos jóvenes poderes no le teman y lo eviten. Pero más allá de esta voluntad auto-conservadora, tiene importancia también la definición cultural de este espacio, ejemplo y muestra a reproducir en toda la ciudad. La bebida, el uniforme o la carpa, significan mucho más que el peligro del desorden: denotan muy claramente una cultura subalterna que debe empezar a desterrarse, arriconándola, expulsándola a los espacios periféricos.

Directamente vinculado con lo anterior surge otro gran impedimento: se prohíbe efectuar todo tipo de ruidos. El poder, y su correlato, el silencio. Aunque aquí también lo acústico - delimitará una nueva manifestación cultural en la que los ruidos de la ciudad se clasifican y jerarquizan, y en esta escala jerárquica lo más elevado será el no-ruido, o sea, el silencio.

Desde luego, esta reglamentación gozó de escasa aplicación. Es más reveladora -como la mayoría del discurso estatal- de los designios del DDF, que de la realidad concreta, ya que ésta se encargó de violar buena parte de esta reglamentación.

Este desfase de lo jurídico y lo real encuentra varias explicaciones. En primer lugar, en esa época ni en los períodos

posteriores se dispuso de mecanismos coercitivos eficaces que -
posibilitarían doblegar totalmente los hábitos y costumbres ya
existentes en aras de los nuevos postulados.

En segundo término, estas reglamentaciones y la legalidad
toda tienen un valor muy relativo en la sociedad ya que nunca -
terminan por ser plenamente obedecidas, ni cabalmente aplicadas.

En tercer lugar, esta protección del espacio central de -
la ciudad, entró en contradicción con las formas de uso del sue-
lo urbano bajo la lógica mercantil de su circulación. El creci-
miento de la ciudad, ya importante en este período, abrió como
una alternativa de habitación a los grupos sociales de menores
ingresos el centro de la ciudad. Debido a el abandono de éste
por las clases pudientes, buena cantidad de las casonas y edifi-
cios del centro pasaron a subdividirse profusamente incrementan-
do la densidad habitacional, como alternativa económica de acce-
so a una vivienda popular y simultáneamente como forma de obte-
ner importantes rentas por inmuebles antiguos y desgastados.

Complementariamente la ocupación del espacio por estas -
clases, los servicios que pasan a atenderlas se corresponden --
con los ingresos de quienes los solicitan y por tanto su cali-
dad es inferior. Todo ello redundará en un tipo de imagen urba-
na, muy distante de lo deseado y reglamentado para este Primer
Cuadro.

De todas maneras, se conservará a lo largo del tiempo, un
forcejeo por la total uniformación en el uso y en los signos de
ese espacio, que hasta los actuales tiempos se mantiene.

2.2.2 Espacios aislados y protegidos.

En la ciudad se demarcarán ciertos espacios cuyo aislamien-
to será fundamental. En su connotación ética, se trata de espa-
cios de la virtud y espacios del vicio. Su reglamentación indi-
ca la íntima relación entre ambos ya que las definiciones que se
efectúan son de tipo polar; es decir, unos se definen en función
de los otros.

Estas opciones implican edificaciones a cuyo interior se -
realizan las actividades en cuestión. La reglamentación, hará -
énfasis en la forma y ubicación de estas edificaciones antes que
en la regulación propiamente de las actividades. A reserva de -
que éstas puedan estar más meticulosamente contempladas en otro
tipo de ordenamientos legales, lo que sí llama la atención es la
importancia que se asigna a la espacialidad de estas actividades
(dónde se realizan) y a la semiótica de los edificios que las -
contienen. El emplazamiento físico material opera como correc-
cional de las prácticas sociales.

Espacios virtuosos

templos
hospitales
cuarteles
hospicios
colegios
casas de asilo
casas de asignación
centros de trabajo

Espacios del vicio

Carpas y aparatos mecá-
nicos
Cabarets y salones de -
bailes
Cantinas
expedios de cerveza

centros de obreros
centros deportivos
fábricas de más de 20 obreros
demás instituciones similares 5)

Con respecto a los espacios del vicio se observa una voluntad de permitir su existencia y por ende su ejercicio social, aunque sometido a un control que pretende ser por demás minucioso. Esta minuciosidad, en el plano de la semiótica, puede verificarse en los detalles de la arquitectura interior y del uso de estos espacios.

A su vez, el denominador común es que se trata de lugares de ocio, en los que la bebida alcohólica y la sexualidad abren compuertas no previstas en la cotidianidad urbana, o fuera de esos lugares. Por ello, el ojo observante y la voluntad de corrección y control están tensamente desplegadas. Pero en lo que debe insistirse es que los espacios del vicio deben su existencia a los espacios virtuosos los cuales a su vez no existirán sin los primeros. Producto de las subdivisiones morales se sirven mutuamente como exponentes arquetípicos de formas de conducta.

En los espacios virtuosos aparecen una serie de puntos en común que a su vez ilustran acerca de su sentido histórico. En primer lugar admiten ser agrupados en las siguientes grandes funciones:

Educación - colegios
- templos
- hospicios
- casas de asilo
- casas de asignación

Producción - centros de obreros
- fábricas de más de 20 obreros
- centros deportivos

Represión - cuarteles

O sea, lo virtuoso está asociado a la producción, la educación y la represión. Si se supone que la educación y la represión son dos de los aspectos básicos para la reproducción social y para la continuidad de la hegemonía política, va quedando más claro el sentido histórico de estas políticas culturales, expresadas en el espacio urbano, del DDF: contribuir a la formación de un cierto tipo de individuo culturalmente apto para insertarse en la producción, particularmente bajo los requerimientos del desarrollo industrial capitalista.

Lo paradójico de todo esto, es que aún el país ni la ciudad, en el momento de sancionarse estas reglamentaciones, conocen el masivo despliegue industrial de los años 40. La industria y la manufactura ya estaban presentes, aunque su existencia era todavía débil y de dudoso futuro.

Indagando más en detalle las características de estos es-

pacios, se verifica la obsesión por el encerramiento. Tanto - las funciones "protegidas" como las que se pretende aislar deben de efectuarse en espacios cerrados, que no obstante mayor o menor visibilidad de afuera hacia adentro o viceversa, la delimitación entre interior y exterior es tajante.

Por último, corresponde destacar las distancias mínimas - permitidas entre los espacios virtuosos y los del vicio, que en la mayoría de los casos se la establece en 200 m. Como puede - verificarse, es una distancia pequeña para ser recorrida a pie, promedialmente no se tardan más de cuatro minutos en recorrer - esa distancia. Por lo tanto; ¿a qué se debe esa magnitud? La única explicación que surge es la de evitar la visualización.

A diferencia de las distancias -análogas- que se prescribirán para el comercio que tendrán un sentido fundamentalmente económico, en estas distancias lo que se busca es evitar la mutua observación de quienes frecuentan este tipo de espacios; - 200 m. es una corta distancia para ser recorrida a pie, pero en la traza urbana y particularmente en este período histórico en que la mayoría de las calles eran más angostas que las actuales, es una distancia de difícil recorrido visual.

1.2.3 *Arquitectura moral y cultural de ciertos espacios interiores.*

Directamente vinculado con lo anterior, se observa que en varios edificios, particularmente en aquellos que constituyen espacios del vicio, se establecen una serie de minuciosas prescrip

ciones acerca de las formas interiores de estos locales.

En las cervecerías están prohibidos los separados, reservados, mamparas o biombos; se admiten bancas cuyos respaldos - sirvan de división entre mesa y mesa, pero su altura no puede - ser mayor de 1.30 m. Se obliga a que no haya persianas, de manera que pueda verse de afuera hacia el interior. En las cantinas, "el mostrador estará separado del paño interior de la pared de fachada, cuando menos un medio metro, prolongándose hasta -- las paredes laterales"; "las paredes a la altura de dos metros estarán revestidas de madera, mosaico o pintadas al óleo y el - piso pavimentado con duela, mosaico o cemento para que se conserve en perfecta limpieza"; "tendrán el número necesario de es - cupideras colocadas a una distancia no mayor de tres metros, - una de otra"; "las puertas exteriores estarán provistas de persianas automáticas de 1.85 metros de altura, cuando menos y colocadas de manera que dejen libres entre el borde inferior de - las persianas y el umbral de la puerta, cuando menos diez centí - metros. Las persianas serán de madera con tableros de vidrio - opaco u otro material que dé buen aspecto y que evite la vista hacia el interior". 6)

En los café-cantantes o cabarets y salones de baile se establece que no deben tener vista directa a la calle y el interior del salón se debe ocultar con una mampara. Se prohíbe que halla barra o mostrador de cantina y deben haber mesas en donde se ubicarán los clientes. En los cabarets, se prohíben reservados y "muebles inadecuados al objeto normal de estos estableci-

mientos".

En los expendios de pulque, aguamiel y tlachique, debe de haber una ventanilla especial de comunicación exterior con objeto de venderle estas bebidas a las mujeres, ya que su entrada está prohibida.

Algunas de las interpretaciones hechas en el apartado anterior vuelven a tener aplicación en esta arquitectura de interiores. Hay una obsesión por reservar la posibilidad de la observación-control por parte de la autoridad, por oposición a un ocultamiento de estos recintos para el público externo. A su vez, estará presente una segunda obsesión, que más allá de sus motivos prácticos y reales, connota otro tipo de cosas: la obsesión por la higiene, que se expresa en la definición de los materiales a usar, su colocación y su forma.

Por su parte en el uso de estos locales además de estar apelando recurrentemente al "buen comportamiento" (sin definirlo expresamente) se formulan con más precisión ciertas indicaciones sobre la mujer y en lo referente al baile.

En las cantinas y expendios de pulque, aguamiel y tlachique se prohíbe la entrada de la mujer. En los cabarets, salones de baile y cervecerías, puede entrar, pero no se admite que trabaje allí. En las cervecerías, se prohíbe que las mujeres estén en la barra.

Con respecto al baile, está prohibido en las cantinas, expendios de pulque, aguamiel y tlachique y cervecerías. Fuera de los salones de baile y cabarets, el baile debe justificarse

por celebraciones excepcionales. Destaca la suspicacia con que el legislador regula las academias para la enseñanza de baile, con objeto de que no se desvíe la estricta función docente de la actividad.

Como se observa, los principales puntos de anclaje alrededor de los cuales se montan prohibiciones, limitaciones o regulaciones, son: la ingerencia de bebidas alcohólicas, las mujeres, el baile, y la actitud y los gestos a desempeñar en el interior de estos recintos.

La mujer, e implícitamente su participación en el baile, junto con el alcohol, son considerados como peligro latentes, -- frente a los cuales hay que levantar una arquitectura especial y una rigurosa reglamentación de las conductas, ¿peligros de qué y contra qué?

Si se recuerda la visión de conjunto de este discurso estatal, puede comprenderse que la "protección" se efectúa con respecto a la actividad productiva y sus principales actores, -- los trabajadores hombres. Este designio, tan fuertemente determinante, pero siempre encubierto, emerge subrepticamente en el reglamento de expendios de bebidas alcohólicas cuando se establece que los "obreros de todas clases" no pueden permanecer en las cantinas por más tiempo que un cuarto de hora. Sexualidad y ocio condicionadas al servicio de la actividad productiva --capitalista-- por conducto del DDF en tanto aparato estatal de gobierno de la ciudad.

Habrá otra preocupación permanentemente expresada, que es

el "aseo irreprochable" de estos espacios. Sin perjuicio de re-
conocer una motivación inmediata basada en requerimientos de sa-
lubridad, la insistencia del tema llama la atención. Al igual
que con las múltiples y minuciosas prescripciones arquitectóni-
cas, ésta preocupación por el aseo y la higiene no estará tan -
presente en otros recintos de uso público como por ejemplo los
lugares de trabajo.

En este requerimiento de higiene hay un componente de es-
tética y disciplina que va más allá de la mera salubridad. Co-
mo se verá más adelante, es un aspecto al que el discurso esta-
tal se estará refiriendo frecuentemente.

Dos descripciones que el propio DDF hace, tal vez ilustren
acerca del razonamiento anterior. En las Memorias de 1934, con
respecto a la Casa de Orientación para Mujeres, se dice lo si-
guiente:

"Para lograr un trabajo social más eficiente en ben-
ficio de las menores, se hizo una selección de los -
dormitorios de acuerdo con la procedencia de las mis-
mas, aislando a las recién llegadas para su estudio,
y clasificando y agrupando a las demás, según su es-
tado físico, moral y mental.

Así se ha llevado una labor de introspección psicoló-
gica en la que todo el personal ha cooperado eficaz-
mente, corrigiendo las malas inclinaciones y estimu-
lando los buenos hábitos y los propósitos de enmenda".

Por su parte, con respecto a la Casa para Orientación de
Varones se dice:

"Considerando de vital importancia la higienización
del alumnado y del edificio, no se ha escatimado -
ningún esfuerzo sobre éste particular, logrando, me-
diante un sistema de organización de comisiones o -

grupos formados por alumnos, que los pisos de los -
dormitorios se ascen diariamente de manera escrupu-
losa". 7)

Observación, registro y estudio de la mujer, e higieniza-
ción disciplinaria del hombre. No sólo en la definición de es-
pacios y su arquitectura, sino en la promoción de prácticas y -
difusión de valores, el DDF busca socializa nuevas manifestacio-
nes culturales.

Las prescripciones acerca de arquitecturas interiores y -
determinación de prácticas, no fueron de aplicación exclusiva a
los ámbitos moralmente controlables. Hay toda una vasta gama -
de reglamentaciones que alude a aspectos de seguridad de los --
edificios y sus moradores, e higiene en su uso, cuya connota-
ción cultural se vincula más directamente al estado de los cono-
cimientos en aspectos constructivos y de diseño. Sin que este
tipo de regulaciones sea culturalmente aséptico, su objeto es -
más inmediato y se cumple en sí mismo.

No obstante, hay ciertas reglamentaciones, como la que se
refiere a las salas de espectáculos, en donde conjuntamente con
los objetivos de seguridad e higiene se impone un tipo de dise-
ño de la sala de espectáculos que obedece a una concepción espe-
cífica del espectáculo que surge y se desarrolla en el mundo --
occidental a mediados del siglo XIX. Entre otras cosas, desta-
ca la obligación de que exista vestíbulo, la separación de los
camerines del resto del edificio, con prohibición de "toda oque-
dad o resalto en su decoración" y en general una cantidad de es-
pecificaciones que tienen que ver con la prevención de incen--

dios, pero que contribuyen a definir la arquitectura interior - de las salas de espectáculos. En cuanto a los comportamientos, destaca la exigencia de silencio de los espectadores durante - la función, el apego de los artistas al libreto, la prohibición de que éstos se dirijan al público, etc. ⁸⁾ Situaciones que se antojan absolutamente normales, "naturales", pero que como ya - se anotaba, responden a una particular evolución histórica del espectáculo.

Lo que aquí se desea subrayar, es que este aparato esta-- tal de administración urbana, el DDF, en su acción reguladora - no deja de ser un importante promotor de ciertas manifestacio-- nes culturales. Más que promotor, es uno de los nexos que ha-- cen posible la socialización de dichos valores culturales.

No solamente habrá una intervención en la arquitectura in-- terior de ciertos edificios públicos. Sin carácter obligatorio pero demostrativo y ejemplificante, en este período se empieza a postular un nuevo tipo de vivienda popular.

En este nuevo tipo de vivienda existirán énfasis en aspec-- tos constructivos, como es la utilización de materiales imperoc-- deros, la introducción de drenaje y agua potable, la existencia de iluminación natural y buenas corrientes de aire, etc. Es de-- cir, una serie de recomendaciones vinculadas con la higiene in-- dividua y colectiva de los hogares obreros, los que en la rea-- lidad se mostraban muy lejos de alcanzar estos requisitos, en - condiciones verdaderamente misérrimas. Pero, conjuntamente con estos aspectos de higiene, se incorpora un nuevo modelo de vi--

vienda cuyo diseño tipo materializa las nuevas concepciones que se quieren imponer.

Este nuevo modelo se sustenta en una crítica a las condi-- ciones de vida existentes en las clases subalternas, ya sea en sus expresiones materiales como en sus hábitos y costumbres. En la vieja vecindad, además de todo el deterioro físico de ésta, se observará promiscuidad, falta de privacidad, cohabitación y una serie de "vicios" y "desventajas" que lo que reflejan en de-- finitiva es un cuestionamiento a las modalidades de reproducción individual, estructura familiar e interacción social, existentes en las clases subalternas.

El nuevo tipo de vivienda que se promueve será -más allá de las intenciones de sus promotores- un instrumento de re-- estructuración de la familia obrera y sus hábitos. El moderno - departamento o pequeña casita, limita la posibilidad de la fa-- milia tradicional con sus numerosos integrantes: también limi-- ta una serie de formas de consumo colectivizado que la estruc-- tura de la vecindad hacían posible. En el prestigio de lo "mo-- derno" se busca inculcar una mentalidad propietarística, que - en buena medida era ajena a esas masas populares que en su ma-- yoría eran recién llegadas a la ciudad.

Nada mejor que la propia fundamentación del DDF sobre -- las ventajas de lo nuevo en comparación a lo existente.

El Departamento del Distrito Federal, en el año de 1932 patrocinó un concurso sobre la Casa Mínima para el Obrero, y el resultado fué la aceptación de un proyecto que, como ejemplo, fué realizado en un lote de una de las colonias de esta ciudad. Así - las cosas, el Departamento tenía necesidad de estudiar y adoptar una política mejor definida sobre el asunto de las habitaciones para obreros y clase media. No se trataba simplemente de aprobar un proyecto o de aceptar una realidad, sino era indispensable que el mismo Jefe del Departamento se diera cuenta de las condiciones exactas en que viven las personas que pertenecen a esas dos clases sociales. De aquí nació la idea de recorrer la ciudad y visitar muchas casas de vecindad de diferentes tipos y condiciones entre las que existen. -- Cualquiera persona que se eche encima esa labor, termina con el ánimo deprimido por el espectáculo de la triste condición de esas gentes ante la criminal actitud de la mayor parte de los propietarios de casas de vecindad. No hay palabras con que expresar la magnitud de este desastre y con justa razón se ha dicho que al corazón, propiamente dicho, de la ciudad, la Revolución no ha llegado, porque es necesario redimir a las personas que viven en pocilgas y en peores condiciones que las que se encuentran en la misma Cárcel de Belén. Estas casas de vecindad son un presidio y son cámaras de muerte, que los inquilinos se ven obligados a ocupar por la necesidad, entregando sus cuerpos y sus espíritus a la infame explotación del inquilinato. Las ilustraciones que se acompañan dan una idea clara y precisa de la situación desastrosa de estos centros propios para irracionales y no para seres humanos.

El Departamento no ha querido hacer solamente la crítica y condenación de estas casas; tenía que presentar un ejemplo de redención, y es por esta causa por la que se decidió a resolver el problema de la casa para el obrero. Después de esas visitas minuciosas se planteó el problema en la siguiente forma: ¿De cuántas personas debe considerarse la familia obrera? ¿Cuáles son las mínimas necesidades por persona? ¿Qué tipos de casas aisladas y qué fraccionamientos pueden satisfacerlas? ¿Qué procedimientos de construcción estandarizados serían los más convenientes para resolverlas con el menor costo posible?

La Casa Mínima para el Obrero quedó prácticamente definida en la siguiente forma: dos alcobas con cuatro camas, separadas de dos en dos, destinadas a los hijos y a las hijas; una alcoba matrimonial

con espacio para cuna; un guardarropa, un baño; un pequeño comedor y la cocina con su azotehuela. La parte cubierta por construcciones de 54 metros cuadrados. Esta casa es de un solo piso. 9)

Sin embargo, estos proyectos serán durante varios años nada más que eso: Proyectos. Durante este período -1929, 1946- la acción habitacional del Estado será muy débil en cuanto a construcción de vivienda. Por ello, lo poco que se construyó de acuerdo a estos parámetros tuvo más un valor simbólico y de ejemplo a ser tomado por las mayorías urbanas, que una transformación inmediatamente material de la realidad habitacional.

Contrasta el punto de vista del DDF referido a la vivienda popular, con otra opinión contemporánea sumamente calificada. Se trata de un comentario publicado en el año de 1943 en la Revista Arquitectura del famoso arquitecto y urbanista suizo Hannes Meyer, que radicó en esta ciudad durante cinco años dedicado al estudio de los problemas urbanos y sus alternativas. En referencia a la vecindad así opina:

"... hay que referirse a la manzana compuesta de vecindades, creación de convivencia proletaria típicamente mexicana. Este tipo de manzana se caracteriza por su gran profundidad, por una espaciosidad considerable y por la alta proporción económica entre la superficie utilizable y la de tránsito. Los núcleos de viviendas proletarias en este tipo no se entremezclan como en el fraccionamiento individualista, sino que se agrupan alrededor de un patio interior, incorporando orgánicamente ciertos servicios en común, como lavaderos, bodegas, baños, etc. Aunque el factor que ha creado este tipo de manzanas es el elemento especulador en terrenos y viviendas, no puede desconocerse que esta forma de agrupamiento de familias representa el primer paso de una nueva convivencia urbana, que ya se expresa en las tradicionales vecindades. Por eso creemos que el desarrollo técnico y urbanístico de esta -

clase de viviendas colectivas es de vivo interés para todo el pueblo de México..."

Opiniones encontradas la de H. Meyer y la del DDF que reflejan concepciones distintas, pero más que eso aún, expresan lo históricamente relativo de las formas de habitar y cuán estrechamente vinculadas están a proyectos culturales más vastos.

2.2.4 El comercio en los espacios públicos.

En septiembre de 1778, Baltasar Ladrón de Guevara, oidor, asesor general y regente, además de Consejero del Supremo Consejo de Indias, dió una disertación "Sobre los excesos o desórdenes de la plebe de México y medios de su corrección" en donde entre otras cosas se refiere detalladamente al comercio callejero de aquella época. Al respecto, éstos fueron sus dichos:

Párrafo 14°. Puestos de venta de comestibles en plazas o parajes públicos.

91. Predomina en esta ciudad un desorden en la manipulación y venta de alimentos condimentados y preparados con fuego, que apenas hay plaza y aún calle donde no se *fría o guisé*, causando no sólo las contingencias de incendios sino el humo, olor u otras incomodidades inseparables de tal práctica, que nunca dejará de ser con menos seguridad y más estorbos que dentro de las casas.

92. En ellas y en cualquier accesoria puede haber hornillas de firme y varias precauciones que no permite una cazuela, vasija o utensilio equivalente a fogón portátil en que hagan la lumbre; y sin embargo de que el estar enteramente al descubierto, parece remueva el peligro o que no amenaza tan fácil, restan siempre los inconvenientes de *ahumar las casas*, si se arriman a sus paredes, de fastidiar con las otras molestias, especialmente

f. 17v/ por buñeleras y de incendiarse en las chozas de cañas y petates o esteras con que forman su bodegón o figón no solo cuando lo ejecutan

en lugar determinado de continuo, sino con casuales motivos de procesiones u otros espectáculos, cual el de los *ajusticiados*, según se ve frecuentemente con los que ahorcan, en cuyo sitio o campo se establece una pequeña población volante de dichos puestos.

93. Reflexiono que en la numerosa de esta capital concurren varias circunstancias que en cierto modo hacen algo disimulable o no tan repugnante aquella costumbre porque primeramente la tienen con teneralidad los habitantes de las más clases de comer y beber muy a menudo, y no en horas precisas cuya irregularidad influye mucho en la limpieza por los desahogos naturales que no contienen al momento que instan, sin perdonar publicidad o concurrencia alguna.

94. Hay también infinitos individuos que carecen de hogar, ni casa propia o ajena en que dormir: entra todos los días infinidad de más *arricla fo ramera* que en Madrid, pues ha habido no pocas de contarse en la Aduana 2,500 mulas cargadas, extra de innumerables indios que también vienen con ellas o con burros, trayendo consigo mujer e hijos.

95. Tal clase de gentes, transeuntes o sin domicilio fijo necesitan alimentarse por recursos o proporciones más inmediatas y fáciles, que lo será el sujetarlos a que fuesen a los mismos figones.

f. 18r/ interiores, sin facilidad de tener a la vista las bestias (que son todo su patrimonio) ni medios para acudir a los mesones, que tampoco hay suficientes, ni se hallan con facultades aquellos miserables para tolerar el costo de su albergue o pensar de sus animales.

96. Es igualmente de considerar no cabría en los bodegones tanta multitud de hombres, mujeres y muchachos o que tal vez pudiesen originarse diversos desordenes graves, con la mezcla o la ocultación; pero de ninguna manera debe justificarse ni continuarse permitiendo el de los inconvenientes o contingencias insinuadas, sino meditarse y adaptarse algún temperamento que cuando no los remedie del todo, los disminuya siquiera.

97. Entre otros parece más propio y de menor perjuicio prohibir se establezcan puestos ambulantes aunque sea solamente por horas, arrimados a la pared de los edificios o en las esquinas, sino indispensablemente en las plazas o parajes desahogados en que no puedan embarazar el tránsito ni --

ofender o incomodar de otra manera.

98. Los que existen en las principales del Sanatillito, delante de la Catedral y en el Volador, ignoro el por qué jamás se ha dispuesto situarlos en línea que forme cuadro con cajones o casillas con puertas y bien construidas sobre ruedas para la facilidad de moverse según fuese conveniente.

99. Deberían entonces estar no unidas o contiguas del todo sino en cortas distancias, cuyos intermedios corresponderían en su limpieza y aseo a los que sirviesen de ellas.

100. f. 18v/ Si en algunas hacían fuego, habría de obligarseles a que construyesen sus fogones de modo más expedito a incendiarse, forrando el lado o espacio con hoja de lata y ladrillo, para que no se prendiese fácilmente aquél cuyo caso quedaba siempre el pronto arbitrio de que rodase y se apartase el puesto para que no se comunicase a otros.

101. Cerrándose todos de noche a hora asignada, se evitaba también la ocasión de ofensas a Dios, que se cometen en la obscuridad con los sebrajos o chozas abiertas y permanentes, según sucede en la actualidad, porque los que los ocupan de día retiran a sus habitaciones los restos de los comestibles u otras mandaminas, beverages (sic) o géneros que respectivamente venden.

102. Ninguna imposibilidad interviene en señalar terreno y distinguir clases o gremios para expender con separación verbi gracia las frutas, el pescado, las verduras y a este tenor otras especies de provisiones o alimentos ya frescos y ya secos o curados, los cuales se conservarían con más aseo y sin las contingencias de robos y quimeras, por los muchos compradores que tienen proporción de huirse sin haber pagado o de robar en lo abierto y sin resguardo alguno en que existe cada cosa.

103. La limpieza de tales parajes se conseguiría más fácilmente con aquel sistema, ya fuese reconviñendo a los que no la observasen en la cercanía de su situación, o ya obli-

f. 19r/ gandoles a que contribuyesen para costearla, manteniéndola expresamente un carro para cada plaza o subministrando el gasto de él en los días que se empleasen en recoger y levantar todas las basuras.

104. He oído atribuir la inmundicia y desarreglo de la citada plazuela del Volador al embarazo de pertenecer en propiedad al Estado o Marquesado del Valle, que cobra su arriendo a los puesteros produ-

ciéndola 2 mil pesos anuales con cierta diferencia, y que esta circunstancia de ajena pertenencia perturba o dificulta la policía, pero cualquiera que cernirá no debe ni puede interrumpir las disposiciones de ella semejante dominio (como lo tiene asimismo el Conde de Santiago en la de Jesús) porque siempre deben subsistir y quedar expeditas las providencias del magistrado civil para el buen orden y gobierno que interesa al público en general, contra el cual nunca ha de prevalecer el interés particular.

105. Además de esta reflexión milita la de que no es realmente el insinuado obstáculo de extraña propiedad el que impide la ejecución, sino la misma incuria y abandono que se padece semejantemente en otros muchos sitios o plazas, donde siendo públicas sin propietario alguno de ellas, ni oposición a que se arreglasen, subsistan en igual desorden, despilfarro y desaseo originado de la desidia y ningún método, que es el principio fundamental de que procede cuando se ha distinguido y distinguirá en los presentes apuntes, y como el del Almudado es uno de los más trascendentales en beneficio del común, correspondo se trate separadamente de él, según va a hacerse en el número que sigue. 10)

Ciento cincuenta años después, las autoridades de la Cd. de México hacían estos comentarios:

Uno de los más graves problemas que tiene ante sí el Departamento del Distrito Federal, es la construcción de nuevos mercados con objeto de alojar en su interior a los millares de comerciantes ambulantes y con puestos fijos y semifijos que ocupan numerosas calles de la Ciudad, bloquándose completamente algunas de ellas, lo que da por resultado quejas constantes del vecindario, además de que la Ciudad presenta un aspecto desagradable y la higiene deja mucho que desear.

La peor impresión que ofrece la ciudad de México es la de los mercados públicos, pues no teniendo los cupos suficientes, se desbordan los vendedores en las calles adyacentes para desarrollar sus actividades, o bien se establecen en alguna zona determinada invadiendo poco a poco las calles contiguas hasta formar un mercado en la vía pública, obstruyendo el tránsito y limitando extraordinariamente el derecho de propiedad de los dueños de predios que, desde luego, reclaman el libre acceso a la vía pública. 11)

De estos testimonios es relativamente fácil inferir que - las apariencias más visibles de éste uso mercantil de la calle no han variado profundamente, pese a los importantes cambios -- que ha sufrido el país y la ciudad.

Al igual que en muchas otras prácticas y costumbres resulta muy engañoso y con poco valor explicativo el dejarse llevar por estas similitudes que estarían revelando una continuidad en el tiempo ajena a todo otro tipo de fenómenos ocurridos.

Efectivamente, hay una herencia cultural en el uso de los espacios públicos que se preserva. Pero el sentido o función - que cumplirá el comercio callejero en la Cd. de México en el período de estudio es particular y específico de las pautas de desarrollo capitalista que determinan la vida de la ciudad en este momento.

Una caracterización de este comercio callejero, tan numeroso y preocupante para las autoridades y de apariencia tan ligada a un pasado ya remoto de la ciudad, debe referirse a ciertos procesos más generales que lo explican: la producción y el consumo.

La incapacidad de absorber en empleos inmediatamente productivos, hace que tengan una presencia significativa este importante contingente social que habita la ciudad y que debe "inventar" una actividad para poder sobrevivir. Hay que recordar que en el período 1929-1946 la ciudad crecerá notoriamente -aun que sin llegar todavía a las tasas de crecimiento de los perío-

dos posteriores-, y lo hará como consecuencia de los factores - históricos determinantes de la urbanización del país. Como es sabido, en ellos no hay una lógica productiva en las ciudades - que absorba en forma creciente la migración, sino que predominantemente el hecho causal radicará en la modificación de las relaciones sociales en el campo.

Desde el punto de vista del consumo, este "sector informal" (como se le denominará posteriormente), cumple un papel específico en tanto la forma que se estructura para atender el -- consumo popular.

Ya desde épocas anteriores -muy particularmente desde el porfiriato- la ciudad conoce dos circuitos comerciales muy característicos. El comercio de los artículos de consumo necesario y suntuario, vinculado con la importación, y que atiende a las elites y las escasas clases medias urbanas, que se halla altamente concentrado y radica en establecimientos fijos. Este tipo de comercio, se puede decir metafóricamente que actúa con una elevada composición orgánica de capital, ya que posee importantes edificios, contrata empleos calificados (vendedores calificados, tenedores de libros, contadores, etc.) y compra voluminosos stocks de mercaderías.

Complementariamente, existe un segundo circuito de comercio, estructurado para atender el consumo necesario (de subsistencia) de las clases subalternas. Por oposición, esta red comercial actúa con una bajísima composición orgánica de capital, ya que en la mayoría de los casos utiliza el espacio público pa-

ra efectuar la actividad mercantil (comercio ambulante y semi-fijo), emplea poca y no calificada mano de obra (por lo general es la familia o las mujeres las que están a cargo de las ventas). La no disponibilidad de capital hace que no puedan adquirir volúmenes importantes de mercancías -comprando al por mayor- lo cual trae como consecuencia que la única forma de mantener el precio final bajo sea gozando de una muy limitada ganancia.

Estos dos circuitos comerciales -como es propio en las ciudades del capitalismo dependiente- se mantienen hasta la actualidad. Las principales variaciones en su desarrollo estarán en el comercio "regular" cuyas formas irán evolucionando de acuerdo al patrón de acumulación capitalista. Por oposición la lógica del comercio "popular", no variará significativamente, ya que sus funciones se mantendrán prácticamente inalteradas: ofrecer una actividad de subsistencia a grupos sociales no absorbidos productivamente, y atender al consumo de las mayorías subalternas.

Será entonces, una preocupación del DDF trazar una política para éste tipo de comercio. Su presencia en la ciudad es lo suficientemente determinante para que las autoridades emitan una propuesta al efecto.

Desde el punto de vista estrictamente económico, es decir, en cuanto a la lógica interna de su funcionamiento, se sancionan una serie de prescripciones en buena medida protectoras de ésta actividad. Se prohíbe acumular varias licencias -

para el ejercicio del comercio ambulante y semi-fijo en una persona y en general se trata de evitar todo tipo de prácticas monopolísticas que mediante la concentración económica restrinjan su ejercicio.

Tratándose de un numéricamente importante grupo, que por operar en un espacio público es muy dependiente de las autoridades de la ciudad, el DDF traza una estrategia de organización de estos grupos en calidad de bases políticas de apoyo a su gestión.

Desde el punto de vista urbano-cultural, se busca "reencausar" el ejercicio de esta actividad de acuerdo a la modernidad que invade a la ciudad. Si bien las referencias a este comercio callejero no estarán muy distantes moralmente de las admoniciones que hacía el oidor Baltasar Ladrón de Guevara en 1778, la alternativa no será la represión sino el encerramiento.

Con base en lo que ya había sido una política urbana del porfiriato, la construcción de mercados, el DDF de este período levantará esta alternativa con objeto de "limpiar" las calles de la ciudad y, en teoría, mejorar la calidad del servicio. Otra diferencia, radicará en que el mercado que ahora se ofrece pretende atender no solamente las necesidades de los consumidores que allí asisten, sino también ejercer una acción asistencial y educadora con los propios comerciantes y sus familias. Hay una marcada preocupación por la higiene en los mercados, guarderías infantiles para los hijos de los comerciantes, escuelas próximas, etc. El DDF encierra el comercio en un recinto -

con objeto de vaciar la calle, mejorar la forma de consumo, pero a su vez de "reeducar" a comerciantes y consumidores que en estos amplios, espaciosos, pero cerrados edificios, concurren.

Ello es consecuencia de una reconceptualización de la calle y los espacios públicos, una de cuyas expresiones es el encerramiento de los diversos grupos sociales para su disciplina rización al servicio de las nuevas formas productivas. Se han señalado los espacios virtuosos y su antagónico, los espacios del vicio; en ambos se observan el reconocimiento de su existencia, pero la voluntad de su delimitación espacial.

El encerramiento permite definir claramente los espacios con estatutos propios y facilita el conocimiento de quienes se hallan dentro, su control y su educación. Las escuelas -espacios típicos de educación- las "casas de orientación" y las cárceles- espacios típicos de corrección-, los hospitales -espacios de observación-, son lo más sobresaliente de esta voluntad de encerramiento que también va a incorporar al comercio.

Esta estrategia, los mercados, se enfrentan a dificultades estructurales que el DDF nunca podrá superar del todo. El crecimiento de la ciudad, los flujos migratorios, la falta de empleo productivo, hacen que sea imposible la desaparición total de esta masa omnipresente.

Es así, que se admitirá la localización del comercio ambulante y semi-fijo en las adyacencias de los mercados, en las denominadas "zonas de mercados". Correlativamente se enumerarán en forma expresa múltiples áreas en las que queda prohibi-

do el ingreso de este tipo de comercio. Ya se vió al respecto, las prohibiciones al Primer Cuadro, también se incluirán como prohibiciones plazas y jardines cuyo uso recreativo y su valor simbólico no admite la presencia hormigueante de este comercio. También se manifestarán prohibiciones en las zonas residenciales, en las que la presencia del comercio callejero es socialmente incompatible con la naturaleza de esos espacios residenciales. Al respecto es sintomático la formulación de "zonas de protección", prohibidas al comercio callejero, en la que en la primera en así designarse fue para las adyacencias del Mercado de la lujosa colonia Lomas de Chapultepec.

Pero esta derrota del encerramiento, al tener que admitir la presencia exterior se matiza con reglamentaciones que "encaucen" esta actividad. En los puestos semi-fijos se prescriben que las casetas deberán ser de 2.50 m. de largo por 1.50 m. de ancho, se precisa minuciosamente su ubicación en las banquetas y se establece que deberán someterse a los modelos que el DDF determine y que serán uniformes: incluso para algunas actividades se normará obligatoriamente el uso de uniforme.¹²⁾ En esto precisamente, radica otra de las claves de esta política: lo uniforme contra lo informe, lo homogéneo contra lo heterogéneo, lo simétrico contra lo asimétrico, lo limpio contra lo sucio, lo ordenado contra lo desordenado.

Una vez más debe repetirse que el registro y señalamiento de estas políticas, no implican su enjuiciamiento, sino la interpretación del por qué así se manifiestan.

2.2.5 Definiciones económicas del espacio urbano.

Directamente vinculado con el nuevo trato establecido para el comercio callejero -ambulante y semi-fijo- resaltan ciertas disposiciones para otro tipo de comercio, con localización fija en un bien inmueble pero que predominantemente atiende el consumo popular.

Para estos comercios se estipula su localización a distancias no inferiores de magnitudes mínimas que se establecen reglamentariamente. Sintéticamente, estas son las prescripciones:

. peluquerías	350 m. en la Cd. de México
	300 m. en el resto del DF
. salones de afeitado o embellecimiento.	100 m.
. expendios de pulque, agua miel o tlachique	100 m.
. expendios de cerveza	100 m.
. expendios de bebidas alcohólicas	200 m.
. molinos de nixtamal	400 m.
. expendios de masa	400 m.
. tortillerías	75 m. en la Cd. de México
	50 m. en el resto del DF
. expendios de carbón vegetal	150 m.
. carnicerías	250 m.
. fábricas de pan	400 m.
. expendios de pan	200 m.

Aquí también hay una intervención del DDF en la ubicación espacial de estas actividades, del mismo tipo que los que se -- denominaba espacios virtuosos y espacios del vicio. Pero -- el sentido es otro: hay una voluntad manifiesta de evitar la -- competencia en estos giros comerciales, así como impedir procesos de concentración de capitales.

Este último objetivo es muy evidente en la reglamentación de los molinos de nixtamal, expendios de masa y tortillerías, -- en donde se prohíbe expresamente que la masa sea transportada -- en vehículos; solo puede transportarse mediante obreros y a razón de 50 kilos como máximo por persona. Con esto, lo que se -- está queriendo evitar es que algún comerciante con mayor capital adquiera más masa, la cual habría que transportarla en vehículos especiales, incrementando de esta forma el volumen del negocio.

En varios de estos expendios y manufacturas también se -- pide que una misma persona sea propietaria de varias unidades -- comerciales. Todo esto es minuciosamente controlado en los procedimientos fijados para el otorgamiento de la licencia de habilitación.

¿Qué significa esta prohibición de la libre competencia -- en una ciudad que su funcionamiento ya está plenamente integrado a las modalidades capitalistas?

De la misma manera que con el comercio callejero, esta -- práctica reglamentaria de impedir la competencia y fijar distancias mínimas, tiene profusos antecedentes en el pasado colonial

de la ciudad. Pero también aquí el significado de éstas prácticas análogas fue muy diferente en una y otra época.

Cuando el viejo ayuntamiento colonial regimentaba la localización espacial de comercios y oficios, básicamente lo que estaba protegiendo eran las prácticas corporativas de los gremios legalmente reconocidos. En una época en donde el modo de producción no conocía el trabajador libre ni la lógica de la ganancia capitalista, el evitar la competencia era precisamente un supuesto del modo de producción existente.

Muy por el contrario, en el período de estudio, la libre competencia es ya uno de los principales postulados del funcionamiento económico global. Por ello es que resulta tan fuera de contexto estas reglamentaciones.

La hipótesis explicativa -ya que aún no se disponen de elementos contundentes para emitir una explicación propiamente es que este tipo de actividades comerciales e industriales se refieren fundamentalmente al consumo básico popular (pan, tortillas, carbón, café, carne) por lo que su buen o mal funcionamiento tendrá un impacto directo en las mayorías populares de la ciudad. En la fecha en la que se emiten algunos de estos reglamentos han habido abusos, huelgas y los consecuentes disturbios originados básicamente por sobre explotación de los patrones y ciertas prácticas competitivas.

Por lo anterior, es factible suponer que el DDF haya optado por sacar a estas actividades del mercado libre y someterlas a fuertes reglamentaciones con el fin de preservar el ya

escaso y mermado consumo popular. A su vez, al igual que con el comercio callejero, las autoridades de la ciudad promovieron la organización de los grupos sociales involucrados en estas actividades (propietarios de establecimientos y trabajadores) e instalaron comisiones consultivas de representación multisectorial para fijar precios y en general las condiciones del funcionamiento por ramo de actividad. Mediante estos dispositivos el DDF también irá construyendo lo que con el tiempo será una red social de apoyo político en la gestión de la ciudad.

En contrapartida, para el gran comercio no existirán todas estas rígidas reglamentaciones, dejando libertad de opción en materia de localización y sin impedir las formas de competencia y los procesos de concentración de capitales.

2.2.6 El lenguaje de los espacios y edificios públicos.

En más de una oportunidad se ha insistido en observar a la ciudad como un campo de significaciones. El ordenar este material aparentemente tan caótico y contradictorio supone necesariamente el considerar a estas significaciones como un producto social, y por lo tanto desentrañar su significado en los diversos momentos históricos del conjunto de signos y símbolos que se ofrecen a los sentidos de las masas urbanas. Acotado el tiempo, corresponde identificar los agentes emisores y el significado del mensaje.

La fisonomía de la ciudad comenzará a modificarse sustancialmente a partir de 1929. Además de todos esos cambios anóni

mos y silenciosos propios de aquellos procesos sociales que caracterizan a la sociedad civil de la época, hay otro tipo de -- cambios, inmediatamente perceptibles, impulsados por el Estado.

Durante todo este período de 1929-1946, el agente transformador principal de la imagen urbana será el DDF. En estas transformaciones confluyen varios designios:

- . emanación de los principios y la realidad política de la Revolución en su fase de consolidación.
- . divulgación para el auto convencimiento y la persuasión general de que las nuevas instituciones políticas empiezan a gozar de estabilidad y queda atrás la violencia y la incertidumbre de períodos anteriores.
- . la imposición de una "modernidad" que se asocia con la voluntad de industrializar la ciudad -y el país- y la necesidad de adecuar las formas de pensar y desear de las grandes mayorías a estos nuevos valores de un capitalismo que renurge lentamente luego de la inestabilidad social y política de años anteriores.
- . la búsqueda de una expresión cultural mosaico en la que todo lo anterior esté inscrito: la Revolución, la solidez del poder político vigente, el capitalismo industrial, el modernismo occidental y el nacionalismo.

En alguna medida, estos designios están presentes en todas las políticas urbanas del DDF de este período. Pero conviene tenerlos muy presentes en la significación de los espacios y

edificios públicos que el DDF promueve, ya que en tanto signos y símbolos requieren de un contexto que permita su adecuada traducción-comprensión.

Además de esos grandes designios, operan factores vinculados al desarrollo de procesos de tipo económico, como en la reconceptualización de la calle en la urbanización capitalista. Con la aparición y generalización del vehículo automotor -que en la Ciudad de México se lo puede ubicar en la década de los 20- la calle adquiere otra fisonomía de acuerdo a su nueva función.

Desde tiempos anteriores, la calle servía como vía de comunicación, aunque por el tipo de vehículos -de tracción a sangre principalmente- las dimensiones de la calle y la forma de su uso eran diferentes. La generalización del automóvil -particular y colectivo- implicará las siguientes transformaciones:

- . ensanchado de las calles.
- . expulsión del uso indiscriminado de la calle como es el comercio la sociabilidad, la diversión, etc. a efectos de facilitar la circulación automovilística.
- . traslado a las banquetas de algunos de los usos sociales anteriores, aunque ya muy limitados por la menor superficie del espacio de banquetas.

A su vez, estas transformaciones en los medios de circulación tendrán impactos urbanos indirectos. Las distancias físicas aumentarán, y que los medios de comunicación permiten -

cubrir mayores distancias en menor tiempo; en consecuencia ello contribuye a la extensión horizontal de la ciudad. También en ciertos aspectos estéticos arquitectónicos, estas modificaciones de la calle influyen; las fachadas y demás mobiliario urbano (alumbrado, jardines, señalización) se uniformiza debido a que ahora su observación desde el interior del automóvil y a una mayor velocidad permiten más fácilmente composiciones de conjunto.

No obstante, lo que aquí interesa subrayar, es la incidencia concreta del DDF a través de sus políticas edilicias y espaciales en el contexto de esos otros procesos mencionados referidos a los cambios en la naturaleza y uso de la calle.

Se verá una decisión expresa del DDF por reconstruir físicamente la ciudad con objeto de resaltar ciertos espacios simbólicos. Dos de ellos, los más importantes, serán la Plaza de la Constitución y la Plaza de la República.

La principal obra proyectada y ejecutada para una revaloración simbólica del Zócalo, es el ensanche de la Avenida 20 de noviembre que luego se le acompañará de la edificación del nuevo edificio del DDF. Se percibe hasta cierta angustia de parte de las autoridades (dada la reiteración de los enunciados y énfasis en el proyecto) por abrir un gran espacio que atravesase la ciudad y remate en la Plaza, resaltándola como lugar central y sus edificios circundantes, particularmente el Palacio Nacional, la Catedral Metropolitana y los edificios del DDF.

Para la realización de esta obra no se escatimarán esfuer

zos ni recursos. Se efectúan todos los derribos necesarios, e incluso su puesta en práctica motiva una reforma a la ley de planificación con motivo de las protestas originadas por los particulares expropiados para la obra.

Algo análogo ocurre con la Plaza de la República a cuyo alrededor se redefine el trazado y forma de las calles, con el objeto único de aislar, elevar y destacar el monumento de la Revolución.

También el período conoce de otras grandes obras como el ensanchamiento de San Juan de Letrán, y el trazado y ensanchamiento de varias otras calles y avenidas. Es importante anotar, que en estas obras hay un casi exclusivo deseo de redefinir el espacio, sin interesarse por su ornamentación interior.

En épocas posteriores, el DDF emprenderá también este tipo de obras urbanas de profundo valor simbólico, pero además de redefinir espacios ensanchando, se preocupará por redefinir el escenario total de dichos espacios: fachadas homogéneas, mobiliario urbano y formas de uso.

En el período de estudio, este tipo de prácticas del DDF conllevan una gran contradicción: legalmente se las define como obras de planificación e inclusive se le fundamenta todo un significado semejante al actual en materia de planificación, pero en la vía de los hechos estas funciones son exclusivamente: control y regulación de fraccionamientos, trazado y ensanche de calles y avenidas y el conjunto de operaciones administrativas -- que implican, como son las expropiaciones y el otorgamiento de

licencias de construcción. También hay cierto control en la altura de los edificios, pero muy desparejamente aplicado y sin obedecer a una concepción global de la imagen urbana. Es decir, una concepción de la intervención urbanística todavía muy limitada en sus realizaciones, pero bastante clara en sus objetivos.

Estas obras se van a destacar fundamentalmente por su valor simbólico, pero también por su efecto de revalorización económica de los lugares que afectan.

En líneas generales, estas obras aparecen como verdaderas incisiones en un entramado de ciudad ya existente y heredado. Esta modalidad de incisiones, característica de la ciudad capitalista y más o menos presente en toda la historia del DDF hasta el presente, en el período de estudio se caracteriza por la estricta coherencia al servicio de los mencionados designios históricos del DDF.

Complementariamente a la redefinición de espacios, el DDF construirá ciertos edificios-monumentos en los que su diseño y su función estarán materializando la ideología por lo que cumplen el papel de emisores constantes e indelibles para quien los observa, los usa o los habita, del mensaje ideológico debidamente codificado bajo esta forma arquitectónica.

Históricamente, la formación social ya ha conocido una larga tradición cultural en tal sentido. Los conventos de los frailes en el siglo XVI, los palacios e iglesias del período barroco, los edificios del porfiriato, cumplieron también en su momento funciones de dominación y de difusión ideológica en las

épocas en que fueron construidos. Pareciera como que en la tradición cultural de la ciudad el código semiótico de sus edificios ha sido un instrumento permanente de propaganda de la ideología y la cultura de los grupos dominantes, quienes así lo han valorado en los diversos momentos históricos.

Como exponentes de esta prédica ideológica mediante edificios públicos, aparecen como muy representativos, el Centro Social y Deportivo para Trabajadores, el Centro Escolar Revolución y el Mercado Presidente Abelardo J. Rodríguez. La voz del DDF es la más indicada y reveladora de sus designios en la explicitación del significado de cada uno de estos edificios.

- Mercado Presidente Abelardo L. Rodríguez

En la construcción del Mercado "Presidente Abelardo L. Rodríguez", no es lujo ni mucho menos lo que se ha hecho, sino simplemente construcción acondicionada para permitir un aseo extremo que garantice o ayude a garantizar las mejores condiciones de los artículos de primera necesidad, estimulando también con su buen aspecto, a los expendedores para su aseo personal.

El Departamento tiene la creencia y la satisfacción de haber dado un paso de gran trascendencia respecto a la política general de mercados públicos en la ciudad, pues se piensa que si a los vendedores de artículos de primera necesidad en los mercados se les proporciona un local debidamente adecuado, con todos los adelantos de salubridad e higiene y que, además, sea cómodo para las personas que compran los artículos de sustento diario, se habrá conseguido que todos los mercaderes se acostumbren a vivir mejor, a presentarse mejor y a cuidar más de los mismos artículos que expenden. Si a esto se agrega un estricto reglamento que establezca claramente, obligaciones tanto para los compradores como para los vendedores, se habrá corregido el aspecto repugnante que presentan ahora nuestros mercados y desaparecerá esa clase de puestos formados por un periódico colocado en el suelo y sobre el que se expenden los artículos de primera necesidad. Además se ha notado que una gran parte de las vendimieras,

por no dejar a sus hijos abandonados en sus casas, - los cuidan, los arropan y les dan de comer en los mismos puestos, lo que representa un trabajo inicuo para la mujer y ofrece un aspecto desagradable para el comprador. De aquí la necesidad de formar en dicho mercado una casa hogar en donde los hijos de las vendimieras recibirán atención de asco tanto en sus cuerpos como en sus ropas, se les enseñarán las primeras letras del alfabeto, o, si su edad, no se los permite, tendrán lugares de recreo, así como camas - en donde descansar.

En la importancia de estos servicios debe hacerse -- hincapié constantemente, puesto que la labor social de transformación que sufrirán las vendimieras y sus hijos, es muy grande y en pocos años se habrá conseguido que esa clase pobre que tanto sufre por conseguir el pan de cada día, vea mejorada su situación - moral, económica y social.

Hasta la fecha se lleva gastado en este Mercado, desde el primero de julio de 1933 al 30 de junio del presente año, la cantidad de \$921,538.50. 13)

- Centro Escolar Revolución

Anteriormente existía la Cárcel de Belén en una zona de las más pobladas de la ciudad, como si se quisiera ofrecer un ejemplo de castigo a los habitantes de la ciudad, con toda ostentación. La Cárcel se trasladó a la Penitenciaría del Distrito Federal, previas las adaptaciones y ampliaciones del caso, y desde luego se pensó en erigir en el lugar antes vergonzante un centro escolar de primera importancia, tanto para hacer honor a la ciudad, como para llenar amplia y eficazmente la necesidad escolar de esa zona. La Secretaría de Educación Pública formuló el censo; se tuvieron en cuenta todos los datos técnicos que demandan de la buena educación de la niñez y después de que se formularon los proyectos con toda minuciosidad - por los expertos, se principió la construcción de este gran edificio, encontrándose ahora en plena actividad de trabajo.

Se ha tenido el cuidado de dotar a este establecimiento de amplios salones de clase, modernos departamentos sanitarios, campo deportivo, jardines, tanque de natación, gimnasio, etc., para una capacidad de 5,000 alumnos, y si la Secretaría respectiva cree conveniente establecer dos turnos, se podrá impartir instrucción y educación a 10,000 alumnos; los que, educando se en un centro escolar de primer orden, tendrán que modificar sus costumbres, su ideología y su modo de vivir en la sociedad, con lo cual la Revolución habrá cumplido con uno de sus postulados ante el pue--

blo de la ciudad de México.

El costo de esta obra hasta el 30 de junio del presente año ha sido de \$789,933.99. 14)

- Centro Social y Deportivo para Trabajadores

El Dr. José Manuel Puig Casaurane, al hacerse cargo de la administración del Departamento del Distrito Federal, que substituyó al antiguo Gobierno del Distrito y a los ayuntamiento, consideró que era de urgente necesidad procurar el mejoramiento individual y colectivo de los trabajadores, tendiente a difundir la cultura popular, tanto física como intelectual, moral y social, porque consideró que mientras no se mejoraran las condiciones culturales de los trabajadores, no podría haber un bienestar general en su clase, ya que todo género de diversiones honestas, espectáculos deportivos y sociales, les estaban vedados por la penuria de sus recursos económicos.

De esa idea nació el proyecto de fundar en los terrenos de Balbuena, junto a la calzada de ese nombre, un gran centro social y deportivo para trabajadores, con capacidad para recibir en él más de cinco mil personas diariamente.

En enero de 1929 se empezaron a laborar los proyectos; y el 20 de noviembre de este año se llevó a cabo la inauguración total de las obras que alcanzan un costo superior a un millón y medio de pesos, sin contar el valor del terreno, que tiene una superficie de 150,000 metros cuadrados.

Este Centro Social y Deportivo, será en su género - el primero de la América y uno de los mejores del mundo, tanto por su extensión, como por la calidad y número de sus edificios y obras públicas.

Cuenta con las siguientes dependencias: cine, gimnasio, dos tanques de natación, seis mesas de volleyball, mesa de Basket-ball, y tennis, campo de football, con grandes tribunas, pista para patines y baile, biblioteca, depósito de niños, frontones, campo y tribuna de base-ball, jardines, fuentes de ornamentación, unidad médico-higiénica, etc., etc.

El aspecto de este parque es algo grandioso que contribuirá en forma poderosa al embellecimiento de la ciudad de México y al engrandecimiento de sus clases laborantes.

Sus puertas van a estar abiertas, no sólo a los obreros, propiamente dichos, es decir, a los trabajadores manuales o del músculo, sino en general a los -

trabajadores, a todos los que viven de su esfuerzo y de su labor (empleados, comerciantes en pequeño, etc.), y que por sus condiciones económicas no pueden disfrutar en otra forma de las variadas oportunidades que el Centro desea proporcionar.

Estas oportunidades serán de índole muy distinta, aún cuando todas persigan la misma finalidad: contribuir al mejoramiento de cada uno de los concurrentes y capacitarlo para que disfrute mayor bienestar y pueda servir mejor a los demás. Considerando la alegría y la salud como factores importantes del éxito en la vida, dentro de esas tres direcciones fundamentales de la conducta, las actividades deportivas tendrán en esta nueva casa del pueblo una particular atención. El gimnasio, el tanque de natación, las mesas de volley-ball y de basket-ball, los campos de foot-ball, los de tennis, los frontones, y la pista de patinar, estarán listos durante el día, y parte de la noche, para ser utilizados por quienes -hombres, mujeres y niños- habrán de acudir no solamente en busca de recreo -que tan necesario es para el hombre que trabaja-, sino también de medios con que recuperar o fortalecer la salud. Los grupos deportivos que se forman en dicho Centro bajo la dirección de competentes profesores, permitirán desarrollar más y más el espíritu de asociación y de cooperación; estimularán la competencia sana y contribuirán a educar al pueblo para el esfuerzo organizado y la lucha honrada. Los espectadores, que tendrán acceso fácil a todos estos eventos, disfrutarán de agradables horas de diversión que habrán de apartarlos de sitios que hasta ahora han venido siendo, por desgracia, sus únicos centros de reunión, en los que sólo han encontrado el hastío, cuando no la deshonra y la miseria. En días y horas especiales, el público podrá dedicarse al baile, dentro de un ambiente sano y limpio, que no ofrezca tampoco los peligros de los salones en que bajo diversos aspectos, el vicio acecha a quienes creían encontrar ahí diversión y esparcimiento honestos.

Para dar a todos mayores ocasiones de cultura y también de recreo, en otra forma, porque una y otra son indispensables a quienes trabajan, el cinematógrafo y el teatro al aire libre ofrecerán espectáculos frecuentes y variados. En el primero, habrá particularmente exhibiciones de películas educativas y recreativas, dando lugar preferente a las producciones mexicanas que hagan conocer y amar cada vez más y más las costumbres, las tradiciones, los anhelos y las bellezas de nuestro país. En el teatro al aire libre, los grupos artísticos y pro-

fesionales y los que vayan formándose con los amigos del Centro -así se desea que se llamen los que a él concurrán- organizarán representaciones teatrales, conciertos, bailes y otros espectáculos semejantes, también fundamentalmente de carácter y tendencias nacionalistas, en los que el público, además de deleitarse en la emoción artística, encuentren propicias circunstancias para afianzar su personalidad moral y social.

Las pláticas sencillas y amenas sobre asuntos de actualidad o de interés permanente, que hagan llegar al auditorio en forma breve y adecuada, conocimientos de utilidad individual y colectiva; formarán parte importante de la labor cultural que va a emprenderse en el cine y en el teatro. Ambos serán tribunas abiertas a todas las tendencias y a todas las opiniones, dentro del más amplio espíritu de libertad y de servicio, y habrán de contribuir también de modo especial, a fortalecer en los trabajadores la conciencia de sus derechos y obligaciones y la convicción del mejoramiento social -que viene persiguiendo el pueblo y el gobierno.

En esta obra, esencialmente cultural, cooperará eficazmente la biblioteca, abierta de día y de noche, a todos los que busquen en ella mayor instrucción general o técnica, o solamente oportunidades de recrear su imaginación. Estará abundantemente provista de libros nacionales y extranjeros, al alcance de los diversos grados de cultura, y contará con revistas, magazines y periódicos variados, que permitan a los lectores estar al tanto de la vida mexicana y de la de otros países, sobre todo, de aquéllos afines al nuestro por sus orígenes y similitud de ideales. Tendrá una sección especial particularmente atendida para los niños, y en horas especiales, éstos disfrutarán del rogojio de la "hora del cuento", que tendrán a su cargo educadores competentes. El personal de la biblioteca no estará destinado exclusivamente a guardar, proporcionar y recoger los libros y las demás publicaciones; será un consejero amistoso y un honrado orientador de los lectores, que podrán acudir con toda libertad a los bibliotecarios del Centro de Trabajadores en busca de sugerencias o indicaciones para que su permanencia en la biblioteca y la utilización de éstas sean más provechosas.

Los niños tendrán un lugar especial y predilecto en el Centro; algunos de ellos son "trabajadores", que ganan su vida honestamente de diversas maneras y, en ocasiones, cooperan con su trabajo al sostenimiento de su modesto hogar, otros forman parte -

de familias que pueden sostenerlos y educarlos, aun que sea imperfectamente. Otros más, desgraciadamente, por falta de hogar y de cariño, o por herencias trágicas, viven en el arroyo, asechados constantemente por la ocasión del delito. A estos tres grupos abrirá sus puertas el Centro, con especial predilección y particular cariño. Los campos de juegos infantiles, los jardines en que puedan pasar algunas horas al sol y al aire libre, el departamento especial de la Biblioteca, todos, aisladamente y en conjunto, bajo el cuidado de personas preparadas, estarán dispuestos a servir a los pequeños. Para los más pequeños, el Centro ofrecerá salones especiales, debidamente acondicionados, en que podrán descansar y ser cuidados y atendidos maternalmente, mientras las madres se dedican al deporte, a la distracción o al estudio, en el Centro de Trabajadores. Los niños que lo necesiten recibirán alimentos adecuados a su edad y estado de salud, y las madres podrán escuchar pláticas breves y sencillas o recibir consejos individuales que les permitan cuidar mejor a sus hijitos. El Centro será así otro lugar en donde habrá de contribuirse a la campaña de justicia social que se ha iniciado en bien de la infancia.

Para que esta obra de tanta trascendencia social pueda realizarse, el gobierno del Presidente Portes Gil, por conducto del Departamento del Distrito Federal, no ha omitido ni omitirá ningún recurso material ni esfuerzos de organización que permitan alcanzar los fines de mejoramiento individual y colectivo que se han señalado; pero necesita de la comprensión clara de ellos por parte de los trabajadores y, sobre todo, de su cooperación entusiasta y desinteresada. 15)

Como puede apreciarse, tres grandes obras cuyo común denominador es el irradiar una cierta ideología y concepción del mundo, con un destinatario nítidamente identificable: las clases subalternas. Empresa de inoculación ideológica y de imposición cultural para la cual el espacio y la arquitectura juegan un papel fundamental.

Los comerciantes, los niños y el pueblo en general en sus horas de recreación son contemplados para involucrarlos en

un nuevo tipo de prácticas, hábitos y costumbres a efectos de su reeducación al servicio de la nueva ideología imperante.

Espacios y edificios van conformando una cierta imagen urbana que lejos de ser fortuita y neutra de los principales procesos sociales que en la ciudad están desarrollando, son una de sus expresiones.

En su conjunto, la redefinición del espacio urbano tendrá efectos más complejos: uno de ellos, la transformación operada en el dominio público. Por tal se entiende el continente y el contenido de las diversas interacciones sociales que ponen en contacto a los miembros de la comunidad. Es decir, el dominio público es tanto el espacio a cuyo interior se efectúan estas múltiples relaciones sociales, así como dichas relaciones en concreto.

La transformación del dominio público en la Cd. de México será junto con otros elementos, una consecuencia de los nuevos usos de la calle. En ésta, habrá de promoverse el continuo movimiento circulatorio, por oposición a la permanencia o al errático transitar. Expulsión del comercio callejero y limitación de los usos del espacio público, irán limitando la posibilidad de un redespliegue del dominio público en la ciudad capitalista que se está propulsando.

Los viejos hábitos de vida comunitaria en el espacio público, sea éste la calle, el mercado o la feria, tan difundidos en el espacio rural y en las épocas anteriores de la ciudad, entran en contradicción con los nuevos designios.

desde 1930 se caracterizan por perseguir cierto tipo de objetivos entre los que resaltan los siguientes:

- asegurar una cierta coherencia estética en el conjunto de los anuncios que inundan la ciudad.
- evitar que se debiliten ciertos efectos espaciales que realzan perspectivas de calles y avenidas o monumentos, todos ellos con valor simbólico.
- proteger la lengua española evitando lenguas extranjeras.
- evitar los anuncios en ciertos recintos como templos, escuelas o colonias clasificadas como residenciales.

Partiendo de la base que los anuncios cumplen una función predominantemente comercial, la aceptación de estos reconoce esa actividad que les da sentido: pero, persigue encausarlos bajo -- ciertos criterios y formas de manera que complementariamente a -- su función propiamente anunciadora no distorsionen una cierta visión que se asume de la ciudad.

De los lugares en los que se prohíbe la localización de -- anuncios, cabe destacar dos tipos de espacios: el primer cuadro de la ciudad y las plazas y monumentos cuyo notorio valor simbólico no permite la sobreposición de otros signos que distorsionen el mensaje que en sí mismos conllevan. El otro espacio de -- prohibición son las zonas residenciales, es decir, el lugar de -- habitación de los grupos sociales de mayores ingresos.

Esta prohibición no figuraba en el reglamento de 1930 y --

recién aparece en el de 1951. En alguna medida ello es representativo de la nueva zonificación que se ha ido conformando en la ciudad, en la que para el final del período de estudio se -- puede apreciar la constitución de nuevas zonas residenciales objeto de protección de los anuncios publicitarios. Adicionalmente debe hacerse énfasis en la incompatibilidad que se establece entre el espacio de las actividades mercantiles y los espacios de mayor valor político y económico de la ciudad. Anteriormente, estos espacios estaban más próximos e inclusive a veces se confundían; el desarrollo de la ciudad los ha separado, diferenciado y por momentos enfrentado, proceso que queda reflejado en los acotamientos reglamentarios a las posibilidades de colocar estos signos-anuncios.

Con los ruidos ocurrirá algo semejante. El crecimiento de la ciudad, que además de ser un fenómeno cuantitativo es cualitativo, ya que se trata de un crecimiento inserto en una lógica capitalista, inundará de nuevos ruidos a la ciudad.

Estos nuevos ruidos, más los tradicionales vinculados -- con formas típicas de la cultura recreativa local -- gallos, serenatas -- pasan a ser objeto de una minuciosa reglamentación. La imposibilidad de su supresión -- en tanto manifestaciones de un -- proceso económico y social que no se cuestiona -- hará que se busque limitar estos ruidos.

Por un lado, los directamente emitidos por las fábricas (silbatos, ruidos de máquinas, explosiones) y por otro lado, -- los ruidos emitidos en la calle, que también encuentran su ori-

gen en la actividad mercantil o en las mencionadas manifestaciones culturales.

Se puede afirmar que el gran objetivo que se persigue con la reglamentación del ruido es la búsqueda del silencio. En una escala jerárquica podría establecerse como lo más valioso, en oposición a los más devaluados, el ruido. Aquí hay también razones prácticas, como el daño físico que puede causar el exceso de ruido; no obstante, la obsesión por el silencio es más que una norma de "higiene"; la valoración del silencio es también cultural.

Es así que el principal espacio del poder -el primer cuadro- quedará resguardado de cualquiera de la vasta gama de ruidos que la reglamentación enumera y clasifica. Sin que se establezca en la reglamentación, las zonas residenciales ofrecerán como otra de las manifestaciones de su elevada jerarquía en la distribución del espacio, silencio.

Esta bipolaridad ruido-silenció, va a estar asociada a las modalidades de habitación e interacción social. De manera ejemplificadora se pueden establecer las siguientes articulaciones:

- . ruido aglomeración, hacinamiento habitacional, comercio callejero, diversión popular, ferias, homogeneidad social, teatro de carpa, etc.
- . silencio jerarquía social y política, privacidad, baja densidad habitacional, inexistencia de comercio popular (ambulante o semi fijo), -

formas de interacción "modernas" (eliminación del escándalo y el bullicio), espectáculos de jerarquía en los que el espectador guarda silencio durante la función, restaurantes en los que se habla en voz baja, etc.

Quiere decir que el ruido es otro signo socialmente definido bajo los términos de una cultura hegemónica y a cuyo servicio existe.

Finalmente, con los olores ocurrirá análogamente. Sin que sean objeto de reglamentación específica, se hace mención, a ellos particularmente en la reglamentación del comercio ambulante y semi fijo. Directamente vinculado a las formas de alimentación popular preparadas y expandidas en la calle se condena la emisión de estos olores.

En el ámbito de la ciudad en su conjunto, también el olor es un signo de la naturaleza social de los diversos espacios urbanos. Además de que la agradabilidad o no de los olores es estrictamente cultural y por tanto histórica, lo contrario al "mal olor" es el "buen olor" o la inexistencia reconocible de éste.

Obviamente la emisión de olores desagradables se vincula con los espacios de la producción (fábricas, talleres) o con los espacios de habitación e intercambio de las clases subalternas. Escasez de baños, malos drenajes, comida callejera, expendios de alimentos en malas condiciones higiénicas, hacinamiento habitacional, serán las causas sociales en la generación de

215

ciertos olores cuya percepción connota inmediatamente el espacio urbano de las clases subalternas y por ende un espacio jerárquicamente despreciable.

2.3 *Prédica ideológica y cultural en la determinación de ciertas prácticas sociales*

Como se ha venido estableciendo a lo largo de este trabajo, del conjunto de políticas puestas en práctica por el DDF hay un ámbito de ellas que se refiere a la inducción, promoción y de terminación de ciertas prácticas sociales.

Más o menos encubiertas en una idea de la recreación y el uso del tiempo libre de los ciudadanos, emerge históricamente un marcado énfasis hacia ciertas prácticas cuyas ventajas, virtudes o beneficios, de antemano se estipulan a modo de autojustificación inapelable.

Con toda la fuerza de una afirmación axiomática que no admite controversia, se forja un tipo de ideología, la ideología deportiva, a través de la cual se impone la idea de las ilimitadas virtudes del deporte.

A un nivel más amplio, y general que el específico terreno de la ideología, hay aquí también un designio político de imposición cultural en un medio social dado. Al interior de la práctica deportiva, hay una estructura de comportamiento que se persigue internalizar en las clases subalternas.

A estos efectos es que el DDF formula enfáticamente su ideología deportiva e inicia con rigor, consecuencia y con una voluntad política expansiva una serie de acciones al respecto.

En la promoción de esta ideología y sus prácticas correspondientes está también ese designio oculto pero constante en to

do este período -y en los posteriores- de conformar el escenario político, social y cultural de la industrialización, que si bien ya se conoce y se ha iniciado, encontrará su principal auge sobre el final del período de estudio.

De igual forma que con los espacios y la arquitectura, no hay una total conciencia de la naturaleza última de lo que se está promoviendo -el deporte- sino tan sólo una adopción ferviente de ciertos valores culturales que vagamente se les identifica -- con la modernidad y que se percibe con claridad su utilidad social en cuanto sometimiento y control de las masas urbanas.

Esta ciudad, que ya está creciendo significativamente, está poblada por una mayoría de jóvenes, buena parte de ellos provenientes del espacio rural, cuya concepción del mundo y de la vida culturalmente se halla por demás distanciada de estos valores de la modernidad.

Adicionalmente, urgen encuadrar a estos jóvenes culturalmente escindidos en un conjunto de hábitos y costumbres que los habitúen con el trabajo industrial y todo lo que culturalmente este connota. Un ritmo de vida pautado por horarios rígidos y fragmentados, una cierta dieta alimenticia e higiene personal, un respeto absoluto por la propiedad privada (se trata de la tan mentada honestidad que se busca promover) y un cuerpo sobre el cual opera aquella nueva anatomía política que optimice su rendimiento económico y simultáneamente introduzca dispositivos de control al servicio de la nueva microfísica del poder en gestación.

1929, el año de nacimiento del DDF, deja como testimonio un Atlas de la Cd. de México en el cual se enfatiza el proyecto del ya mencionado Centro Social y Deportivo Venustiano Carranza.¹⁵⁾ Con respecto al sentido de esta obra cuyo promotor y artífice fue el Dr. José Manuel Puig Cassauranc, primer titular del DDF, el Atlas recoge las siguientes impresiones:

"(el Dr. J.M. Caussauranc)... consideró como urgente necesidad procurar el mejoramiento individual y colectivo de los trabajadores, tendiente a difundir la cultura popular, tanto física como intelectual, moral y social, ya que consideró que mientras no se mejoraran las condiciones culturales de los trabajadores, no podía haber un bienestar general en su clase, ya que todo el género de diversiones honestas -- les estaban vedado por la penuria de sus recursos -- económicos" ..

En otras palabras, las "diversiones honestas", son aquellas mercantilizadas que suponen para su acceso una contrapartida monetaria de la que no disponen las clases trabajadoras. Es decir, se destaca la necesidad de la recreación en la fuerza de trabajo al servicio de su reproducción, aunque se registran las limitaciones del salario para su ejercicio.

Adicionalmente se agrega que el Centro

Va a funcionar para cualquier trabajador que viva de su esfuerzo y de su labor (empleados, comerciantes - en pequeño, etc.) y que debido a sus condiciones económicas no puedan disfrutar de otra forma de las oportunidades que proporciona el Centro".

Estas oportunidades tiene como fin

"...contribuir al mejoramiento de cada uno de los concurrentes y capacitarlos para que disfruten mayor bienestar y puedan servir mejor a los demás. Considerando la alegría y la salud como factores importantes -- del éxito en la vida, dentro de esas tres direcciones fundamentales de la conducta, las actividades deportivas tendrán en esta nueva casa del pueblo una particular atención..."

Las instalaciones podrán ser utilizadas

"por quienes -hombres, mujeres y niños- habrán de acudir no solamente en busca de recreo.-que tan necesario es para el hombre que trabaja- sino también de medios con que recuperar o fortalecer la salud... Los grupos deportivos que se formen (...) permitirán desarrollar más y más el espíritu de asociación y de cooperación; estimularán la competencia sana y contribuirán a educar al pueblo para el esfuerzo organizado y la lucha honrada"

En 1933 la Dirección Gral. de Educación Física en el DDF continúa desarrollando la ideología deportiva y de reconceptualización del físico humano. Al efecto se señala:¹⁶⁾

"La salud, manifestación exterior del equilibrio de vida orgánica, es el primer capital-fuerza tanto para el individuo como para la colectividad... El motor humano produce trabajo. El asalariado es propietario y patrono de su máquina animal. Hay que hacer y conservar esta máquina lo más perfecta posible por el mayor tiempo posible. El obrero rico en salud física, intelectual y moral no permanece obrero mucho tiempo, se hace patrono indefectiblemente, y el mejor patrono - por su origen obrero".

Mayor elocuencia imposible: la fuerza de trabajo mercancía debe optimizar su rendimiento en tanto máquina productora de valor, y la posibilidad formal de ascenso social jurídicamente establecida en el capitalismo.

En el mismo año de 1933 se pone en práctica un vasto programa de promoción deportiva. Este programa se encuadra en un conjunto de "orientaciones generales" y de "orientaciones pedagógicas" - las que se acompañan de programas de acción específicos.

En cuanto a las orientaciones generales, se establece lo siguiente:

- . Llevar la educación física a todas las clases sociales, y en especial a obreros y campesinos, así como a los hijos de éstos, que son quienes más lo necesitan debido a sus desfavorables condiciones higiénicas.
- . Fomentar los deportes en todas sus ramas entre los obreros y campesinos, así como también fomentar las competencias e intercambios deportivos entre las diversas zonas y departamentos -- del DDF.
- . Facilitar los implementos necesarios para las actividades deportivas a las clases más necesitadas y hacerlas ver los beneficios de realizar constantemente ejercicios físicos.
- . Crear de acuerdo a las posibilidades económicas del Presupuesto, el mayor número posible de campos deportivos y juegos recreativos para niños especialmente en barrios populares y obreros.
- . Gestionar ante la Comisión Nacional Agraria que al hacer dotaciones ejidales reserve un lote con la amplitud suficiente para campo deportivo, que se destinará exclusivamente a los ejidatarios respectivos.

En cuanto a las orientaciones o fines pedagógicos de este vasto programa se establecen los siguientes fines:

- 1 De control y disciplina
- 2 De desarrollo orgánico integral
- 3 De mejoramiento social y cultural
- 4 De higiene general
- 5 De adiestramiento y preparación
- 6 De carácter recreativo
- 7 De encauzamiento de instintos

8 De cooperación

9 De hábitos y costumbres

10 De corrección de defectos físicos

Exceptuando los objetivos 6 y 10 todos los demás son ampliamente reveladores de un designio político de imposición cultural, en donde temas clásicos de la ciudad industrial originaria, se hallan presentes: la higiene social, la higiene mental ("encauzamiento" represión de los "instintos"), la nueva contidianidad del asalariado, el autocontrol y la disciplina, etc.

Para 1936 se sigue informando de la aplicación del programa general de educación física:

"... Son pocos los pueblos que no cuentan con un campo y parque deportivo, ya que algunos pueblos por lo menos cuentan de una cancha de basquet o un campo de fútbol.

"Como resultado se tiene la organización de grupos de trabajadores, o de sus hijos de acuerdo a sus facultades y condición física en los diversos deportes populares.

"Se lleva a cabo una campaña entre el personal de empleados de dependencias oficiales y oficinas particulares, de casas comerciales, con el fin de extender el radio de acción."

Este tipo de pronunciamiento siguen efectuándose año con año. Once años después, en 1947, se sigue afirmando que

"La acción deportiva del DDF tiene como fin el mejoramiento cultural de los habitantes de esta ciudad por medio de las disciplinas atléticas y deportivas. Es pues, una función vital y no espectacular, cuyos rendimientos se evidencian, más que en los juegos de días de fiesta, en el alejamiento cada día mayor de nuestras clases populares de sus malos hábitos y aún de sus vicios para robustecimiento muscular y de la voluntad"

Todos estos pronunciamientos tan enfáticos y con un importante grado de elaboración, fueron acompañados de acciones concre

tas de tipo organizativo y de inversiones en obra. Es sumamente interesante verificar que en la información anual de las realizaciones, además de las nuevas obras realizadas, se contabiliza minuciosamente la cantidad de equipos deportivos, de deportistas y de juegos efectuados. Pareciera como que se intenta evaluar los resultados concretos de la nueva ideología difundida y los valores que ella connota.

En el cuadro siguiente se hace un intento de concentrar los informes sobre las realizaciones, al que no obstante su imprecisión y las contradicciones en que incurre, es revelador de la acción deportiva del DDF.

AÑOS	EQUIPOS DEPORTIVOS	DEPORTISTAS	INSTALACIONES
1932	398		
1933	647		
1936	1,458		Se inauguran 321 campos y unidades para deportes
1938	1,492		Se inauguran 5 campos deportivos
1939	1,690	24,000	Se inauguran 6 campos deportivos
1941	2,261		
1942	2,100	25,500	
1944		24,715	
1947	1,585	31,231	

Fuente: Archivo Histórico de la Cd. de México
Memorias del D.D.F.

De estas cifras, queda claro el particular énfasis y vigor con que se asume la función en la primera parte del período en estudio, la década de los treinta. En esta fase, además de desarrollar una muy fuerte campaña ideológica, hay una importante acción organizativa de equipos y juegos, y una preocupación por montar una estructura orgánica, compleja y abigarrada, que se expresa en la división del DF en 24 zonas deportivas.

Destaca la magnitud de este esfuerzo el hecho de que estos cientos de campos deportivos que se construyen, se hallan en una ciudad (y sus alrededores) que ya conoce la especulación inmobiliaria y por consiguiente el ascenso sostenido en los precios del suelo urbano.

Los inicios de este período prácticamente son de cero. El Atlas de Puig Casauranc de 1929, menciona como instalaciones deportivas en la ciudad, las siguientes: tres frontones, tres estadios y tres plazas de toros. Especificando más en las instalaciones deportivas, se refiere a : Estadio Nacional, Frontón México, Club Deportivo Chapultepec, Polo Club México, Country Club, Automóvil Club.

Como puede observarse, los cuatro últimos mencionados, por la índole de los deportes (polo y automovilismo) e incluso por su ubicación y nomenclatura son ámbitos socialmente restringidos. En cuanto al Estadio Nacional, para esas épocas coexistían en su uso además de justas deportivas, espectáculos circenses y reuniones políticas como eran los informes presidenciales y los discursos de toma de mando.

Es decir, no hay instalaciones ni tradiciones populares identificadas con el deporte y la educación física. En muy buena medida, la cultura popular de la época en materia de juegos y recreación se halla más identificada con otro tipo de espectáculos como son las corridas de toros..

En este contexto cultural es que se explica y arranca la promoción del deporte directamente a cargo del DDF con todas sus implicaciones ideológicas y culturales.

Para fines del período en estudio se percibe un desplazamiento hacia la promoción del espectáculo además de la práctica directa. Correlativamente, el crecimiento natural y social de la ciudad hace que cada año sea más difícil organizar equipos, juegos y fichar deportistas. Se trata de continuar con la difusión ideológica y cultural para seguir teniendo impacto en las crecientes masas urbanas, aunque los medios de cómo hacerlo varíen.

Al igual que con las otras manifestaciones de esta dimensión cultural de las políticas urbanas del DDF, la promoción deportiva no va a pasar de un intento serio, coherente y vigoroso, pero que va a chocar con una realidad social y cultural en la que costará todavía muchas décadas más para que se alcancen las metas buscadas.

El permanente flujo de migrantes rurales que estarán llegando a la ciudad va a dificultar sobremanera imponer masivamente los valores culturales de la modernidad del que el DDF es portador. Por su parte, el anclaje estructural de esta nueva subjetividad que se busca consolidar, es decir, la industrialización,

reción va a adquirir fuerza expansiva en la segunda mitad del período en estudio. Pero aún así, el hecho demográfico es tan contundente en comparación al desarrollo industrial, que van a permanecer casi hasta el presente las mencionadas escisiones culturales que evitan una total socialización de la cultura hegemónica.

Junto a toda la ideología deportiva y su acción consecuente hay a cargo del DDF una vasta intervención cultural cuyos contenidos se pueden sintetizar así:

- educación expresada en alfabetización, enseñanza de oficios e historia nacional.
- campañas contra "el vicio" predominantemente identificadas -- contra el alcoholismo.
- promoción de celebraciones cívicas y enaltecimiento de fechas patrias y personajes históricos.
- difusión de la música, la pintura y el teatro.

A todo ello se le imprime un muy fuerte contenido nacionalista, característico del período histórico que vive el país todo. Es un nacionalismo que ha incorporado y tiene muy frescas las gestas revolucionarias de 1910 en adelante, debido a lo cual se presenta vigoroso y fecundo.

La característica de esta intervención estatal es su forma militante en la que se desenvuelve. El vigor de la ideología alimenta la movilización que el DDF promueve y que en buena medida logra.

En todo este complejo conjunto de componentes ideológicos -

se pueden atraer los siguientes designios:

- cohesión nacional a partir del enaltecimiento patriótico, incorporando los personajes y las instituciones de la Revolución.
- coexistencia y fusión de las clases sociales
- apoyo a la educación formal a través de la alfabetización
- una cierta ética ascética -burguesa- que combate el alcoholismo y las "malas costumbres"
- se promueven formas alternativas de recreación: asistencia a conferencias, obras teatrales, exposiciones de pintura, etc.

La base organizativa de ello serán fundamentalmente los -- centros culturales que son los que actúan atendiendo a la comunidad en general. Complementariamente, esta acción cultural tendrá un importante grado de concentración en las instituciones -- del DDF previstas para los "desviados": Casas de Orientación para Varones y Mujeres, cárceles y penitenciarías.

En cuanto a los centros culturales es significativo su enclave en zonas netamente populares. El primero que se instala en la Cd. de México se establece en la colonia Morelos, los demás se ubicarán predominantemente en "los pueblos", es decir, -- los pequeños centros de población de las delegaciones, que se -- hallan en un proceso de crecimiento pero aún no se han conurbado plenamente a la ciudad.

Al interior del perímetro urbano, también se usan para este tipo de actividades la propia sede del DDF en el Zócalo y el -- Centro Social y Deportivo Venustiano Carranza.

Por el tipo de eventos que se organizan y los lugares en -

que se efectúan queda claro que el destinatario social de esta -
intervención estatal son las clases subalternas. No obstante la
prédica en torno a la coexistencia social de las clases, las esca-
sas clases medias y altas que viven en la ciudad, por la vía de -
los hechos quedan excluidas de estos eventos.

En buena medida ello es así, ya que en esos grupos sociales
ya se hallan encarnados los valores culturales a difundir, parti-
cularmente lo referido a la modernidad capitalista. El objetivo
principal es la reconversión de la fuerza de trabajo real o poten-
cial que habita la ciudad y que progresivamente llega en aumento.

En esta intervención cultural del DDF, se conjugan los de--
signios de modelar interior y exteriormente al futuro asalariado
moderno, con la voluntad de consolidar en su socialización las --
nuevas instituciones políticas y culturales que el Estado post--
revolucionario ha venido labrando trabajosamente.

Jugar al fútbol y montar guardia en la columna de la Inde--
pendencia, incorporar hábitos de higiene y reanimar el folklore -
autóctono, combatir el alcoholismo y asistir a las obras de tea--
tro sobre el agrarismo revolucionario, constituyen algunos de los
componentes de este complejo proyecto cultural que empieza a impo-
nerse.

CITAS. CAPITULO 2.

1. Archivo Histórico de la Ciudad de México. Reglamento de Co-
mercio semifijo y ambulante en el D.F. (1931). Compilación
de 1943, Tomo Primero, pag. 760.
2. Archivo General de la Nación. Fondo de Presidentes "Pascual
Ortiz Rubio". Desocupación del Mercado El Volador. Exp. 117,
caja 35 - registro 1616, año 1930.
3. Archivo Histórico de la Ciudad de México. Reglamento para ex-
pendio de pulque, aguamiel o tlachique (1931). Comp. de 1943,
Tomo Primero, pag. 705. Reglamento de expendio de bebidas
alcohólicas (1920). Compilación de 1943, Tomo Primero, pag.
677.
4. Archivo Histórico de la Cd. de México. Instructivo sobre car-
pas y aparatos mecánicos en la vía pública (1942). Compila-
ción de 1943, Tomo Primero, pag. 496.
5. Archivo Histórico de la Cd. de México. Reglamento de expen-
dio de bebidas alcohólicas, op. cit. Instructivo sobre car-
pas y aparatos mecánicos en la vía pública, op. cit. Regla-
mento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile (1944)
Codificación de 1970, Tomo I, pag. 307.
6. Archivo Histórico de la Cd. de México. Reglamento de expendio
de bebidas alcohólicas (1920) -compilación de 1943- pag. 677.
7. Archivo Histórico de la Cd. de México. Memorias del DDF, - -
1933-1934 (Dirección Gral. de Acción Cívica).
8. Archivo Histórico de la Cd. de México. Reglamento de espec-
táculos públicos (1929). Compilación de 1943, Tomo Primero,
pag. 371.
9. Archivo Histórico de la Cd. de México. Memorias del DDF, - -
1933-1934, pag. 91.
10. Lombardo de Ruiz, Sonia. Antología de textos sobre la Cd. -
de México en el período de la ilustración (1788-1793). Méxi-
co, INAH 1984, pag. 19.
11. Archivo Histórico de la Cd. de México. Memorias del DDF, - -
1933-1934, pag. 90.
12. Reglamento de comercio semifijo y ambulante, op. cit.
13. Archivo Histórico de la Cd. de México, Memorias del DDF, --
1933-1934, op. cit.